

COMEDIA FAMOSA.

EL VALIENTE
CAMPUZANO.

DE DON FERNANDO DE ZARATE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

| | | | | |
|----------------------------|-----|-------------------------------|-----|------------------------------|
| <i>Campuzano.</i> | *** | <i>Catuja.</i> | *** | <i>Don Martin de Aragon.</i> |
| <i>Pimiento, gracioso.</i> | *** | <i>Doña Leonor.</i> | *** | <i>Don Pedro.</i> |
| <i>Un Alguacil.</i> | *** | <i>Elvira, graciosa.</i> | *** | <i>Don Alvaro.</i> |
| <i>Un Escrivano.</i> | *** | <i>Dos Espias.</i> | *** | <i>Doña Ana.</i> |
| <i>Dos Corchetes.</i> | *** | <i>Un Ventero.</i> | *** | <i>Ludovico.</i> |
| <i>Dos Soldados.</i> | *** | <i>El Marquès de Leganès.</i> | *** | <i>Un Fuez, y un Criado.</i> |

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Pedro, Doña Leonor, y Elvira criada.

Ped. **C**Reed que mi voluntad,
bella Leonor, es de suerte,
que solo puede la muerte
oponerse ha esta verdad.
Dos años ha que te adoro
con tan casto pensamiento,
que aspirando à casamiento,
califico mi decoro.
Vuestra hermosura, y honor,
nobleza, y entendimiento
adoro, por fundamento
de mi bien fundado amor.
Hacienda tengo bastante
que puede suplir muy bien
la que os falta.

Leon. El parabien
de tan venturoso amante;
señor Don Pedro, me doy,
por lo bien que està me puede
el ser vuestra; mas no excede

en el estado en que estoy
mi honesta resolucion
al rigor de Campuzano:
que no à las leyes de hermano
acude, como es razon,
sino à la altiva fiereza
con que me trata, llevado
de aquel natural ayrado,
que le diò naturaleza.
Esta impide, como veis,
mi bien fundado deseo,
cuyo amoroso trofeo,
confieso que mereceis.
Pero porque no digais,
que me falta con amor
atrevimiento, y valor,
si vos tan resuelto estais
à oponeros à mi hermano,
dad cuenta del casamiento
à vuestros padres, que intento;
en fè del honor que gano,
segun mi amor interessa,

A

atro-

atropellando por todo,
pues solo de aqueste modo
podrè salir con la empresa.
Esto os puedo assegurar,
como quien os quiere bien.

Ped. Desde luego el parabien,
señora, me podeis dar,
porque me opondrè al rigor
de vuestro hermano, aunque fuera
de mas superior esfera.

Sale al paño Pimiento solo.

Pim. Campuzano mi señor
estará aqui, ò : : : Pero quedo,
Don Pedro está con mi ama;
dias ha que yo los veo
hablar en secreto, voyme
à decirselo al momento
à mi amo; pero no,
con mas recato escuchemos
lo que tratan. *Leon.* Está bien,
digo, que seréis mi dueño,
aunque yo pierda la vida;
disponed el casamiento,
que aunque le pese à mi hermano,
serè vuestra esposa. *Pim.* Bueno,
ya no quiero saber mas,
muy linda boda tenemos,
voy à dar cuenta à mi amo. *vase.*

Leon. Temo que venga mi hermano,
vè à la ventana.

Elv. Ya entiendo. *vase.*

Ped. Sabe Doña Ana tu prima,
bella Leonor, nuestro intento?

Leon. Si sabe; pero quisiera,
pues es tan amigo vuestro
Don Alvaro, que alentàra
con honesto galantèo
su pretension. *Ped.* Los desdenes
de vuestra prima sospecho
que le han puesto mas calor.
Yo voy à hablar à mis deudos,
para disponer, señora,
que tenga debido efecto
el logro de nuestro amor.

Leon. Y yo con mi prima quiero
consultar si serà bien
darle parte del intento
à mi hermano, porque puede

venir, y hacer un empeño;
que me cueste honor, y vida;
à Dios, mi bien.

Ped. Podrè veros
esta noche? *Leon.* Por la rexa
bien podeis: à Dios, D. Pedro. *vanse.*
*Salen Campuzano, y Pimiento con
una caja de tabaco.*

Camp. Pimiento, ya me conoces.

Pim. Ay, ay de mis narices!

Camp. Que si la verdad no dices,
que te he de matar à coces:
de colera el alma lucha.

Pim. A Bercebù viene dado.

Camp. Sabes tù lo que ha passado?

Pim. Toma tabaco, y escucha.

Camp. Tomo tabaco, acabemos:
sabes que Doña Leonor
mi hermana le tiene amor
à Don Pedro?

Pim. Si. *Camp.* Abreviemos:
còmo lo sabes? *Pim.* Yo hallè
al tal Don Pedro, que estaba
en tu casa, y que la hablaba.

Camp. Y tu què hiciste? *Pim.* Callè.

Camp. Pues infame, asì profanas
el valor? porquè no fuiste,
y treinta heridas le diste?

Pim. Y èl què me diera? manzanas.

Camp. Mira, Pimiento, à mi hermana,
à Don Pedro, y al Morisco
de su padre, a Berberisco
de su abuelo, cosa es llana,
que si los cojo este dia,
si que lleguen à ser dos,
he de dar, si, vive Dios,
con ellos en Berberia,
y à tù te arroje tambien.

Pim. Arroja los dos primero,
y dexame à mi el postrero,
que yo irè en un sancti amen.

Camp. La Catuja no ha venido
à verme? *Pim.* Vive Dios,
que un hombre de tu valor,
à quien ninguno ha vencido,
parece mal que prendado
estè por una muger
de mantilla, y que à mi vèr,

aun

De Don Fernando de Zàrate.

aunque es de lindo fregado,
te pierdes por ella, y dexas
de ser con todas bien quisto.

Camp. Picaro, por Jesu-Christo,
que te corte las orejas:
de Catuja d'ices mal?

pues què dama de boato
ha llegado à su zapato?

Pim. Es dama de Fregena!
pero ella viene.

*Sale Catuja de mantellina, su daga,
y sombrero.*

Camp. Catuja, què ay de nuevo?
con quien vienes disgustada?

Cat. Con nadie.

Camp. Dime, què es esto? acabemos:
la daga en la mano tù?
què te ha sucedido?

Cat. El Diablo,
ò el Demonio quando menos.

Camp. Cuéntame lo que ha passado.

Cat. Lo que ha passado te cuento.

Dada así, y en busca tuya

lleguè à la calle Real,

sin un real, porque yo

hago del poco caudal.

Y al darle limosna à un pobre,

un maravedi no mas,

que acaso en la faltriguera

le guardò la voluntad.

Vi à Juanilla, y à Jusepha,

estanques de solimàn,

obligadas del pecado,

que es renta de Barrabàs.

Se llegaron Escamilla,

Soria, Angulo, Sebastian,

disgustados con el vino,

aunque no le quieren mal.

Y viendome sola, dixo

Escamilla: por acà,

seora Catuja? y yo dixe:

viòme ucè por allà?

Respondiòme: ya la veo,

que con agua de fregar

lava platos Campuzano,

en agravio del cristal.

Camp. Y tù, què hiciste?

Cat. De espacio:

lleguè me à Escamilla, y zàs.

Camp. Por la cara? *Cat.* No por cierto,
por las narices no mas.

Camp. Huvo Cirujano? *Cat.* Al punto.

Camp. Huvo baynicas? *Cat.* Mera.

Camp. Profigue.

Cat. Digo, que apenas

le desnaricè la faz,

quando el señor Alguacil,

que estaba pesando pan,

que en Granada, esto es seguro,

la Justicia, esto es verdad,

por lo que tiene de Dios,

en todas partes està.

Quiso prenderme, yo dixe

que estaba prendida ya:

no me entendiò, la mantilla

terciè con lindo ademàn,

y como por linea recta,

si no es tù, no pudo entrar

en mi pecho otro ninguno,

le di con la universal

à un corchete, y se la hice

luego al punto confessar.

El Alguacil, pidiò à voces

favor al Rey, es galàn,

dabale esta cinta verde,

no se la quiso llevar.

Deparame Dios la Iglesia,

digo que voy à rezar,

y fantamente me suelto,

sin Pasqua de Navidad.

Camp. A no aver hecho la accion,

Catuja, como me dices,

à falta de las narices,

te sacàra el corazon.

Oyes, siempre has de tirar,

antes que ellos, à las nueces.

Cat. Quien dà luego, dà dos veces,

no ay cosa como pegar.

Pim. Y pregunto, el Alguacil

no puede venir à hacerte

una vesita, y prenderte?

Cat. Que siempre has de ser mandil!

pues què importa?

Pim. Esto es hablar.

Camp. Pues infame, si viniera,

y en mi presencia estuviera,

El Valiente Campuzano:

4
què hiciera, dime?

Pim. Agarrar:

ellos vienen mano à mano.

Camp. A ti el hablar no te toca.

Pim. Sentencias de aquella boca viene echando el Escrivano.

Camp. Oyes, Catuja.

Cat. Ya entiendo.

Pim. Quieres que vaya à llamar veinte amigos del Lugar?

Camp. No, Pimiento, ya te entiendo; prevèn con brio la espada.

Pim. Quando yo sacarla intente, me la claven en la frente.

Camp. Quantos son? *Pim.* Ciento.

Camp. Eflo es nada.

Sale un Alguacil, y tres de acompañamiento.

Escriv. Allí està con Campuzano.

Alg. A èl he de prender tambien.

Escriv. En effo andaràs muy bien.

Alg. Llegad, prendedla.

Camp. Oye, hermano, buelvase, porque si faco:-

Alg. Sois vos Campuzano?

Camp. Y vos?

Catuja. Cat. Pedro.

Camp. Tabaco. Alg. Conoceisme?

Camp. No avia visto la vara. *Alg.* Yo soy:-

Estornuda Catuja.

Camp. Si puedo servirle en algo;

ayudete Jesu-Christo, acudirè:- *Alg.* Gran bellaco!

Camp. Al punto: què es menester?

Alg. Llevad presa essa muger.

Camp. Catuja. Cat. Pedro.

Camp. Tabaco:

Y pregunto en cortesìa, à quien Catuja ofendiò?

Alg. La cara à un hombre cruzò.

Camp. Pues por essa niñerìa? effo es quejarse de vicio.

Alg. Vicio, aviendole afrentado?

Camp. Oye usted, si èl fuera honrado; le estimàra el beneficio.

Alg. De vuestra locura faco la causa de su delito:

Llegad, prendedla:

Camp. Quedito:

Catuja. Cat. Pedro:

Camp. Tabaco:

Escuche ucè dos razones: ay causa de muerte? *Alg.* No; à dos corchetes hiriò.

Camp. Es que ella gasta votones; esse delito es muy flaco.

Alg. Si me enfado, vive Dios, que presos lleve à los dos.

Camp. Catuja. Cat. Pedro.

Camp. Tabaco:

Mire ustè, seo Juan Angulo; la Catuja se ha criado en mi casa, como dicen, llevarla presa por quatro heridas, que sin passion las puede hacer un muchacho; no es razon, dexè usted este negocio à mi cargo, y no se hable mas en effo.

Cat. Ni demos que hacer al diablo; porque por vida:- *Camp. Catuja,* tu has de hablar donde yo hablo? yo sè què el señor Angulo, y el señor tal Escrivano, nos haràn todo favor.

Alg. Mira, Pedro Campuzano, que soy Ministro del Rey.

Camp. Como à brazo soberano respeto yo la Justicia.

Alg. Prendedlos: à què aguardamos? llevadlos à todos presos.

Pim. En effo no entro, ni salgo.

Camp. No se menee ninguno, porque si la espada faco:-

Alg. Escriva esta resistencia.

Camp. Escriva, seo Secretario; pero con aquesta pluma.

Sacan todos las espadas, y cierran con la Justicia, y metenlos à cuchilladas.

Cat. Y este cañon serà malo?

Dent. Muerto soy.

Pim. Hombre, à la mar.

Alg. Seguidle.

Dent. Sigale el diablo.

Pim.

Pim. Que por una mugercilla
se quiera perder mi amo!
Camp. A ellos, Catuja. **Cat.** A ellos;
Pim. El montante de San Pablo
me valga en esta ocasion.
Salen Catuja, y Campuzano.
Camp. Corriendo van como galgos.
Cat. Lindamente los seguimos.
Camp. Pimiento, que haces, borracho?
Pim. Cuerpo de Christo conmigo,
no ves que estoy sudando
de reñir con mil corchetes,
y con mi espada en la mano?
Cat. No es tiempo de detenernos,
sino de poner en salvo
nuestras personas. **Camp.** Catuja,
à Santa Fè nos partamos.
Cat. Dices bien.
Pim. Dices rebien,
y esto con mucho cuidado,
porque si nos prenden, pienso
que nos soltaràn volando.
Cat. Calla, que à tu lado voy.
Camp. Oyes, yo voy à tu lado.
Cat. Sabes que soy la Catuja?
Camp. Sabes que soy Campuzano?
Pim. Sè, que si os cojen, sereis
dos muy lindos ahorcados. *vanse.*
Salen Doña Leonor, y Doña Ana.
Leon. Doña Ana, quien tiene amor,
tarde llega à reducirse.
Ana. Primero debe admitirse
la reputacion, Leonor:
ya sè que à Don Pedro adoras,
mas debes considerar,
que el lance de aventurar,
es la desdicha que ignoras;
porque la muger que quiere
atropellar, por estado,
su mismo honor, no ha llegado
à saber lo que se quiere.
Y es segura esta razon,
porque si piensas vivir
de aquello que has de morir,
ya te engaña la pafsion:
sin consultar con tu hermano
el ser de Don Pedro esposa
es accion muy peligrosa.

Leon. Prima, Pedro Campuzano,
mi hermano, es hombre indiscreto,
y tiene mas de valiente,
que de avisado, y prudente,
partes de un juicio perfecto.
Confieso que me le ha dado
en lugar de padre el Cielo;
pero el acude à su duelo,
y no à remediar mi estado.
Don Pedro es rico, y me fundo;
en que si tiene dinero,
es el blason verdadero,
que oy estima mas el mundo.
Si no es tan noble, que pueda
con mi linage igualarse,
bien puede sobrellevarse
esta falta con la rueda
de la fortuna, que iguala
la mas noble calidad
con la mayor cantidad,
que tal vez sirve de escala
para subir à la esfera
de la nobleza heredada,
que siempre fue la ganada
segunda de la primera.
Yo soy pobre, y no me aplico
à vivir humildemente,
despreciando claramente
un esposo noble, y rico.
El dinero, con decoro,
es lustre de los estados,
y à tres linages passados,
lo que fue cobre, ya es oro:
Sin hacienda una doncella
nunca vive con quietud,
que es moneda la virtud,
que nadie hace caso de ella.
Aunque yo soy bien nacida,
ninguno me ha de querer
si pobre me llega à ver,
y para quedar perdida,
es cordura mas bien quista
admitir, como prudente,
marido que me sustente,
que no galàn que me asista.
Con el uno pierdo honor,
y con el otro le gano;
y asì perdone mi hermano,

si à Don Pedro tengo amor,
que quiero, aunque mal me trate,
tener, sin que à nadie ofenda,
esposo que me defienda,
y no hermano que me mate.

Ana. Quando yo à Don Pedro adoro,
mal se encamina mi suerte; *ap.*
mas si ay vida hasta la muerte,
no es fortuna la que ignoro.
Prima, no sè que te diga,
temo à tu hermano, y quisiera
que primero lo supiera.

Leon. Tengame por enemiga,
tomar estado pretendo;
pero dime, no has hallado
en Don Alvaro el agrado?

Ana. No digas mas, que me ofendo.
Sale Elvira criada.

Ely. Señora, à la puerta està
con Don Alvaro, Don Pedro:
entraràn? Leon. Què dices, prima?

Ana. Mira que à tu hermano temo.

Leon. Mi hermano no se recoge,
como tu sabes, tan presto:
Elvira, trae luego luces,
y diles que entren. Ana. Què ciego
es el amor! Ely. Voy volando. *vase.*

Ana. Buen animo, pensamiento,
vivid vos, y mueran quantos
à la vista son objetos
contrarios à mi fortuna,
que todo lo vence el tiempo,
la industria, el amor, y el trato.

Salen Don Pedro, Don Alvaro, y Elvira.

Ely. Entrad. Ped. Mi Leonor?

Leon. Don Pedro,
Don Alvaro, tomad sillas.

Ped. Una nueva daros quiero,
aunque no de mucho gusto:
vuestro hermano sobre el juego,
segun dicen, si bien otros
le dãn diferente empeño,
acuchillò la Justicia.

Leon. Què decis? y queda preso?

Ely. No señora; yo he sabido,
y lo he tenido por cierto,
que se ausentò de Granada.

Leon. Doña Ana, del mal el menos;

estimo averlo sabido,
porque estava con rezelo
de que viniese. Ped. Pues no
seguros hablar podemos;
fuera de que, si viniera,
y no anduviera muy cuerdo
en estimaros à vos,
y à mi, por esclavo vuestro,
Don Alvaro, y yo::- esto basta;
còmo os và de pensamiento?

Leon. Como quien tanto os adora,
pues fois de mi vida dueño.

Ped. Bella Leonor, à mis padres
di parte de nuestro intento,
y solo falta poner
por obra lo que pretendo,
como amante, como esposo
de vuestro divino cielo,
en cuya luz soberana,
y en cuyo abrasado incendio
vivo alado mariposa.

Leon. Bien sabeis, señor Don Pedro,
que fois de mi voluntad,
y de mis acciones dueño;
aora que està mi hermano
ausente, sin tanto riesgo
se pueden efectuar
nuestras bodas. Aly. Bien podemos,
señora Doña Ana, hablar
de mi amor, que los deseos,
aunque no los favorezca
vuestro divino sugeto,
como son firmes, pretenden::-

Ana. Don Alvaro, deteneos,
que son vanas esperanzas
las que fundan sus aciertos
en desdenes, en rigores:
yo estimo vuestros requiebros;
pero no llegan al alma,
por mas que los lisongèo.

Ped. Mañana, si vos gustais,
se firmaràn los conciertos.

Leon. Gracias à Dios, dueño mio,
que hablar seguros podemos,
que como estoy enseñada
à los rigurosos zelos
de mi hermano, me parece
que cada instante los veo.

Ped.

Ped. El se ausentò de Granada,
y quando no fuera cierto,
creed, que tengo valor
para oponerme à los riesgos
de su loca valentia;
y me holgàra, pues el Cielo
me concede vuestra mano,
de verle, Leonor, muy presto,
para decirle quien soy.

*Salen à la otra puerta Campuzano,
Catuja, y Pimiento.*

Cat. Mira, que es notable el riesgo.

Camp. Catuja, el honor me llama.

Pim. No salimos, esto es cierto,
media legua de Granada,
y ya, señor, nos bolveremos?

Camp. Pimiento, por el jardin,
de quien yo la llave tengo,
hemos entrado, paciencia,
que luego nos bolveremos:
buelvete al jardin, Catuja.

Cat. Què es bolverme? vive el Cielo,
que he de morir à tu lado.

Camp. Què diràn de mì, si vengo
con mugeres à vengar
el agravio que me han hecho?
buelvete luego, ò por Dios
que me enoje.

Cat. Lindo cuento,
vive Dios que he de entrar.

Camp. Basta,
la casa no alborotemos;
vete con Pimiento.

Pim. Vamos.

Cat. Pedro, aquesto es por de menos.

Camp. Pues vèr, oír, y callar.

Cat. Con tu hermana està Don Pedro,
y Don Alvaro.

Camp. Con quien?

Cat. Con tu prima.

Pim. Oy nos perdemos. *Entran.*

Camp. Loado sea Jesu-Christo:
buenas noches, Cavalleros.

Leon. Ay de mì!

Ped. Pues como yo:::-

Camp. Sientese el señor Don Pedro.

Cat. Y Don Alvaro se sienta.

Camp. Catuja, vete allà dentro.

Cat. Importame estàr aqui.

Camp. Sientese, digo, acabemos,
y la señora mi hermana
se sienta tambien.

Cat. Lo mesmo
haga usted, señora Doña Ana.

Ped. Yo solo vine.

Alv. Yo vengo.

Camp. Vengan à lo que vinieren,
luego nos entenderemos.

Ped. Dadme licencia.

Camp. Ya he dicho,
que se sienta el seor Don Pedro.

Cat. Seor Don Alvaro, ya he dicho
que se sienta.

Los dos. Ya me sienta.

Camp. Yo gasto pocas razones.

Elv. Ay mejor atrevimiento!

antes que mi amo aqui
haga de las suyas, pienso
ir à llamar la Justicia. *vase.*

Camp. Digame el señor Don Pedro,
à què ha entrado usted en mi casa?

Ped. Señor Campuzano, à veros
he venido.

Camp. A verme à mì?

Ped. No os altereis, deteneos.
Descando, como es justo,
de vuestra casa el aumento,
honrando con vuestra sangre
la que mis padres me dieron,
vengo à suplicaros::- **Camp.** Basta.

Ped. Que me deis en casamiento::-

Camp. A mi hermana, no es asì?

Ped. Si señor.

Camp. Estadme atento.

Yo conocì vuestro padre,
que vivìò pared enmedio
de mi casa algunos dias.
Fue conocido en el Reyno
por hombre de buena massa,
y fue la massa en el Pueblo
tan celebrada, que oy dia
se acuerdan de los buñuelos
que vendìa en Villarrambla.
Fue honradissimo por cierto,
tuvo un padre, claro està,
que sería vuestro abuelo.

Este d'cen, que à la pila
 se fue por su pie derecho,
 que siendo cojo, parece
 cosa imposible creerlo.
 Vuestro visabuelo (oïdme)
 de ochenta años, poco menos;
 entrò en la Iglesia Mayor
 con grande acompañamiento.
 Fuese à vivir à una Aldea,
 y fue tan Christiano viejo,
 que el Cura le dixo un dia,
 ven à visperas, Juan Prieto;
 y èl dado à Mahoma, dixo,
 con notable sentimiento:
 abespas? essas te veguen;
 y en fin se saliò con ello.
 Quièn os dixo à vos que yo
 quiero perro con cencerro
 en mi linage? mi hermana,
 aunque pobre, tiene deudos
 muy nobles, y muy honrados,
 y la matàra primero,
 que con vuestra sangre hiciera
 tan desigual casamiento.

Leon. Pedro. Ped. Aora oïdme,
 que fois hidalgo confieso;
 pero no lo pareceis
 en el language grossero,
 porque siempre las palabras
 fueron luces de su dueño.
 Essa falsa informacion,
 que con estilo grossero
 vuestra locura acredita
 en esse villano pecho,
 à no mirar el honor
 de esta Dama, vive el Cielo,
 que os la arrancàra del alma
 yo solo con este azero.
 Pero como sabe el mundo
 mi valor, y sangre, os dexo
 sin castigo, porque vos
 fois castigo de vos mesmo.
 Pero porque no se diga,
 que yo acompañado vengo
 à reñir, y que esta casa,
 como quien soy no respeto,
 venios conmigo, y vereis,
 que solo en el campo puedo

yo castigar un villano
 de tan baxo nacimiento.

Camp. Lo que he dicho es la verdad.

Ped. Yo lo contrario defiende. *Riñen.*

Camp. Ea, galgos, à embestir.

Cat. A embestir luego, podencos.

Dent. Cercad la casa. *Pim.* Esto es malo;

Leon. Hermano.

Ana. Primo. Leon. Pedro.

Sale Catuja.

Pim. Oyes, setenta Alguaciles,
 y quatro mil y quinientos
 corchetes suben arriba.

Camp. Mata las luces, Pimiento.

Pim. No veo palmo de tierra.

Salen el Alguacil, Escrivano, y gente.

Alg. O matadlos, ò prendedlos.

Camp. Primero me harèis pedazos.

Cat. Picaro, dame esse azero,

Quitale la espada Catuja à Pimiento;

à tu lado estoy. *Camp.* Catuja,

retirate. *Cat.* Lindo cuento:

ea, galgos, à embestir.

Pim. En aquella estera pienso

enrollarme, esto ha de ser,

à su esparto me encomiendo.

Metese en una estera.

Dent. Alg. Cercadla luego, matadle.

Sale Campuzano como herido, y cae en

el suelo, y todos llegan acuchillan-

dole, y sale Catuja defen-

diendole.

Camp. O pesa mi sufrimiento!

Cat. Villanos, à un hombre solo!

Unos. Muera. *Otros.* Muera.

Alg. Detenèos,

no le mateis. *Camp.* O pesar

de mi fortuna! *Alg.* Què es esto?

quitadle luego la espada,

atadlos, llevadlos presos. *Atanlos.*

Cat. Ha cobarde! vive el Cielo::-

Camp. O pesa mi corazon!

que cayesse yo! reniego

de mis manos, y mis pies.

Cat. Por cierto lindo sosiego,

acabe ya con los diablos,

que lo lleve desde luego.

Uno. Otro falta.

Alg.

Alguac. Recorramos
aquesta quadra al momento:
tened cuenta con los dos.

Otro. Atados estàn.

Alguac. Busquemos
al criado, porque importa.

Vanse adentro el Alguacil, y los dos, y queda uno con la Catuja, y Campuzano; y en tanto que Campuzano habla con èl, la Catuja con los dientes le và desatando, y luego Campuzano, como està suelto, por detrás và desatando à la Catuja.

Camp. Ha, Catuja.

Cat. Ya te entiendo.

Uno. Oye usted, seò Campuzano?

Camp. Què dice usted, Cavallero?

Uno. Que ha de morir ahorcado.

Camp. Si muriere, què remedio?

Uno. Usted hiriò al Escrivano,
y se està el pobre muriendo.

Camp. Todos hemos de morir.

Cat. Quien lo duda? ya està hecho.

Camp. Bueno està: digame usted,
si mi criado Pimiento
no tiene culpa, por què
le pretenden llevar preso?

Uno. Porque diga la verdad.

Cat. La dirà como mi abuelo.

Salen echando à rodar una estera donde està Pimiento.

Alguac. Descoged luego la estera,
porque sin duda està dentro.

Pim. Por el olor me han sacado,
que huele mucho un pimiento.

En tanto que desembuelven la estera, à un tiempo Campuzano, y Catuja arremeten al Corchete, y le quitan la espada, y acometen à la Justicia, y los meten à cuchilladas.

Catuj. Ahora es tiempo.

Camp. De aquesta suerte và preso
Campuzano. *Catuj.* Y la Catuja,

Alguac. Ay mayor atrevimiento!
favor al Rey.

Pim. Vive Christo,
que se los llevan de vuelo.

Dent. *Alguac.* Abrid la puerta,

Otro. A la calle.

Camp. A ellos, Catuja, à ellos.

Pim. A ellos, cuerpo de Christo,
que se ha librado Pimiento
de no salir à la plaza
estirado de pescuezo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen un Fuez, el Alguacil, un Ventero, y gente.

Fuez. El Corregidor estima
el aviso que haveis dado,
de que en vuestra Venta queda
el sobervio Campuzano.

Vent. Como yo supe, señor,
que diò muerte al Secretario
Chirinos, con otras muchas,
que atrevido, y temerario
ha executado, he venido
à dar este aviso.

Alguac. Y quando
llegò à la Venta?

Vent. Tres dias ha, muy de espacio
està en ella, segun dicen,
trae consigo su criado,
y una muger. *Alg.* Pues, señor,
la Justicia ha decretado,
que con esta comission
vais luego à prenderle.

Fuez. Vamos.

Vent. Yo, señor, lo entregarè,
porque èl està descuidado
de semejante suceso;
pero serà necesario
que llegueis, como que sois
caminantes, que de passo
vais à comer à la Venta.

Fuez. Decis bien.

Vent. Lo que os encargo
es, que en poniendo este hombre,
como reo en vuestras manos,
se me pague la promessa,
que la Ciudad ha mandado
dar al que le diere preso.

Fuez. Esto es muy justo, Maladros.

Vent. Alto, pues, venid conmigo.

Fuez. Si es hora, luego partamos,

no se pierda la ocasion.

Vent. Segunda vez os encargo
la manda de la Ciudad.

Fuez. A mi cargo queda, vamos. *vanse.*
Salen Campuzano, y Pimiento, que
traerá un papel.

Camp. Seas, Pimiento, bien venido:
cómo en Granada te fue?

Pim. Con el secreto que entré,
con esse mismo he salido.

Camp. Viste à mi hermana? *Pim.* Si vi,

Camp. Hablastela? *Pim.* Sì la hablè.

Camp. Qué hallaste de nuevo?

Pim. Hallè,
que ella se burla de ti.

Camp. Qué dices?

Pim. Qué he de decir?
que està Don Pedro en tu casa,
y tan adelante passa;
pero no quiero mentir,
que foy criado fiel,
y digo de mala gana,
lo que es fuerza que Doña Ana
te escriba en este papel.

Camp. De pesar no estoy en mi.
Sale Catuja.

Pim. Yo vengo bien despachado.

Camp. Pues esso te dà cuidado?
abro, leo, y dice asì: *Lee.*

Primo, si Doña Leonor
vuestra hermana, se preciàra
de su sangre, no intentàra
el quitarnos el honor.

De Don Pedro està prendada,
y tan adelante està
su passion, que quedará
aquesta noche casada.

Camp. Casada?

Cat. Si estàn los dos
reventando por casar,
quién se lo puede estorvar?

Camp. Quién? yo solo.

Cat. Habèmos con fundamento,
y no demos que decir
al demonio: quién ha de ir
à estorvar el casamiento?

Camp. Quién ha de ir, yo?

Cat. Qué donayre!

quiere usted ser estirado
cavallero, ò empalado,
porque lo serà en el ayre?
Don Pedro es rico:--

Camp. No quiero
vestirme de su librea.

Cat. Quién le quitarà que sea
hidalgo por su dinero?
Calle, que es un ignorante,
el mundo ha dado en la cuenta,
toda nobleza sin renta,
es nobleza vergonzante.
Ella hace bien de casarse
con Don Pedro, que hace asientos
con el Rey, y no son cuentos
el tener donde sentarse.
Su hermana es muger de bien,
y pretende à troche moche,
que pues ella rueda en coche,
que rueda su honor tambien;
acà somos mas sencillas.

Camp. Yo te quisiera traer
de brocado.

Cat. En su poder
no he salido de mantillas.

Camp. Catuja, bueno està ya.

Cat. De su paciencia me espanto.

Camp. Quieres que te compre un manto?

Cat. El del Cielo, claro està.

Camp. Con justa causa presumo,
que oy el juicio te ha faltado.

Cat. Los que hasta aora me ha dado,
por Dios que han sido de humo.

Camp. Hemos de reñir?

Cat. Reñamos.

Camp. Pues si me enojo, rezelo:--

Cat. Vaiga el diablo tanto duelo.

Camp. Basta, pues, al caso vamos.

Cat. Qué quiere usted, muypreciado
del valor, y de la espada,
anochecer en Granada,
y amanecer ahorcado?
Sabe cantamos muy mal,
y que en cantando de plano,
como sea canto llano,
nos dàn la Capilla Real?
Quiere usted tomar acuestas
al Verdugo, y quando no,

que

que baxe à abrazarle yo
con las espaldas abiertas?
Esta Venta no es tan mala,
son mejores con afàn
los quatro quartos que dàn
los Señores de la Sala?
Por cierto lindo donayre:
piensa ustè, que la Catuja,
sin tener nada de bruja,
que quiere andar en el ayre?
Quiere ustè, que este Pimiento,
estando tan colorado,
quede amarillo, y colgado
de la maroma del viento?
Esto debe de querer.

Pim. Ni Seneca, vive Christo,
no dixo tantas verdades.

Camp. Catuja, yo determino,
que te quedes en la Venta;
yo solo:- *Cat.* Quedo, quedito,
pues yo soy muger que dexa
en peligro los amigos?
En llegando al pundonor,
todo el mandamiento quinto,
si no le quiebro, le rompo.

Pim. En mi vida le he rompido.

Camp. Està el Ventero en la Venta?

Pim. Presumo que no ha venido.

Camp. Pues dì à la Ventera luego,
pues estamos de camino,
que nos dè de comer presto.

Pim. Voy por la mesa. *vase.*

Cat. Es preciso
que nos vamos esta tarde?

Camp. Si, Catuja; por Dios vivo,
que no ha de casar mi hermana
con este perro Morisco,
ò ha de morir à mis manos.

*Saca Pimiento una mesa, y sientanse
à comer los tres.*

Pim. Alto à comer: blanco, y tinto
viene aquí con sus tajadas
de cavallo, rocin digo.

Camp. Sientate, Catuja, y come:
ea, Pimiento, echa vino,
y come, que hasta Granada
ay dos leguas de camino,
y es necessario llegar

à las nueve. *Pim.* No he tenido
mejor gana de comer
mil años ha.

Camp. Què te dixo
mi hermana de nuestro pleyto?

Pim. Que està con quince testigos
probada la resistencia,
y la muerte de Chirinos
el Escrivano, con ciento.

Camp. No mas?

Cat. Yo tengo entendido,
que si nos cogen, serèmos
lindamente recogidos.

Pim. Effeno dices? la menor
tajada serà el gallillo,
la segunda el corazon,
y la tercera:- *Camp.* Echa vino,
bebe, Catuja.

Cat. No es malo el jamon.

Camp. Prueba del tinto:

Suena ruido de pisadas.

gente ha llegado à la Venta.

Cat. Desde aquí al Ventero miro,
con su talle de ladron,
aforrado de lo mismo.

Camp. Es mi amigo.

Cat. Es un infame.

Sale el Ventero.

Vent. Loado sea Jesu-Christo.

Camp. O seor Maladros, què gente
ha llegado? *Vent.* Quatro amigos
de Loja, que han de partirse
esta tarde: ha seo Francisco,
usted, y sus compañeros
vayan à esse aposentillo,
les llevarè de comer.

Salen el Fuez, y dos criados.

Fuez. Cuidado.

Vent. Ya està entendido:
entren al punto, señores.

Fuez. Ola, dile à Periquillo,
que trayga las escopetas:
Dios guarde à ustedes.

Pim. Por Christo,
que es alentado el buen viejo.

Camp. Parece hombre de capricho.

Cat. Pedro, esta gente:-

Camp. Què temes?

Juez. Oye, *Ventero*.

Camp. Echa vino:

son servidos, *Cavalleros*?

Juez. Lo damos por recibido.

Pim. Señor, que hablan en secreto.

Camp. Quantos son?

Pim. Ciento y cinco.

Camp. Echa vino.

Vent. Entrense en esse aposento,
y à su tiempo:--

Criad. Ya està dicho.

Camp. Què consultas son aquestas?

Cat. Este *Ventero* maldito

no ha de hacer cosa buena.

Pim. Salgamos deste peligro:

Jesus, caravinas veo.

Camp. Quantos son?

Pim. Ciento. *Camp.* Echa vino:

Brindis, señores hidalgos.

Juez. Buen provecho.

Vent. En dando un silvo.

Otro. Todos acometerèmos.

Pim. No doy por mi vida un pito:

señor, que viene mas gente.

Camp. Quantos son?

Pim. Dos mil y cinco.

Criad. Acometerèmos luego?

Vent. No conviene.

Juez. Bien ha dicho.

Pim. Temblando de miedo estoy.

Juez. Oye, *Maladros*, preciso

que cierre la *Venta*.

Vent. Vayan al aposentillo.

Otro. Traerèmos las escopetas. *vanse.*

Enrase el Juez, y los dos en el aposento,
tendrà un cerrojo por defuera.

Camp. *Catuja*, por *Jesu-Christo*,

que no me parecen bien

estas consultas.

Cat. Vendidos

estamos à muy buen precio.

Camp. *Maladros*, trae pan, y vino.

Vent. Ya voy por èl.

Vase el Ventero, y turbase.

Camp. Voto hà,

que està turbado el *Morisco*,

y que ha cerrado la puerta,

Catuja. *Cat.* Quedo, queaito,

ninguno tema, que yõ
estoy, con lo que he bebido,
alumbrada la cabeza,
pero con famoso juicio.

Yo llego à la puerta, y zàs:

quitele ustè à *Periquillo*

las escopetas. *Camp.* O flor

de las *Catujas*! lo dicho.

Cat. Serà hecho: camaradas,

cayeron en el garlito.

Llegase Catuja à la puerta, y cierrala

por defuera, y sale el otro criado por

la otra con dos, ò tres escopetas,

y quitaselas Campu-

zano.

Camp. Tengase ustè, seo *Soldado*,

fuelle digo, fuele digo,

ò le saque el corazon.

Criad. 3. Perdon pido.

Dentr. Juez. Abran aqui.

Camp. *Cavalleros*,

ya vamos, con menos ruído:

Pimiento, llama al *Ventero*.

Sale el Ventero.

Vent. Què es esto?

Camp. *Perro Morisco*,

si no dices la verdad,

te he de sacar, vive *Christo*

el corazon por la boca:

esta gente que ha venido

contigo, quien es?

Vent. Señor, que me perdones te pido:

el anciano es un *Juez*,

los demàs son sus *Ministros*,

y te vienen à prender.

Camp. Tù, infame, nos has vendido.

Juez. Abran aqui. *Camp.* *Cavalleros*,

ya vamos, con menos ruído,

agarrame este ladron.

Vent. Que no me mates te pido.

Camp. Abre, *Catuja*, esta puerta.

Abre, y sale el Juez, y los demàs.

Juez. Favor al *Rey*.

Camp. Esse mismo

defiendo yo.

Juez. *Campuzano*,

yo à prenderos no he venido.

Camp. Señor *Juez*, yo lo creo;

hi-

hidalgo foy, y es preciso
que acuda siempre à quien foy:
solo escapar del peligro
pretendo: que en defender
su persona por Ministro
del Rey, ninguno en el mundo
lo harà con mayores brios.
Retirensè à esse aposento,
entre tanto que averiguo
la causa, como Juez
de mis culpas, y delitos.
Advirtièdo, esto es verdad;
que en castigando el aviso
de aqueste infame Ventero,
me pondrè à tus pies rendido
como reo, que un hidalgo
como yo, tan bien nacido,
à los Ministros del Rey
respetà mas que à sî mismo.

*Quedan solos los tres, y los demàs se
entran en el aposento.*

Aora bien, entre los tres,
sin probanzas, ni testigos,
peticiones, ni traslados,
del derecho laberinto,
hemos de juzgar la causa
del Ventero.

Cat. Bien has dicho;
por Dios que juzgaràs bien;
despues de estàr bien bebido:
alto, pues, falga el Ventero
al momento. *Camp.* Salga, digo.

Pim. Seo. Maladros.

Vent. Aqui estoy.

Pim. Salga su merced à juicio.

Camp. Por què està preso este hombre?

Cat. Señor, aviendo venido
à su Venta Campuzano,
la Catuja, y el Corito
de Pimiento fue à Granada,
y como infame atrevido,
quebrantando el hospedage,
y la ley noble de amigo,
à la Justicia diò parte,
de que estaban retraidos
en su Venta, y los vendiò.

Camp. Què decìs?

Vent. No avrà testigo

que diga que los vendi,
y en esto me ratifico.

Camp. Pues quien traxo la Justicia
à vuestra casa? *Vent.* No he visto
Justicia en mi casa yo.

Cat. Es que jamàs la ha tenido.

Camp. El ha dicho la verdad,
Maladros, venios conmigo,
os mostrarè la Justicia,
pues que nunca la aveis visto.

Vent. Misericordia, señor.

Camp. Quien con soplon la ha tenido,
es otro tal como èl. *vanse.*

Pim. El lo lleva à Peralvillo:
oyes, Catuja, por Dios,
que de aqueste laberinto
me saques en paz.

Cat. Cuitado, no temas.

Pim. Siempre he temido:
què le avrà dado al Ventero?

Cat. Algun mal de garrotillo.

Pim. Yo temo que se nos pegue
este contagio maldito.

Dentr. Vent. Socorro, Cielos.

Pim. Parece,
que le ha llegado al gallillo.

Camp. Muere, infame.

Pim. Estoy temblando.

Cat. Què tienes?

Pim. Me ha dado un frio.

Sale Campuzano.

Camp. A soplones, desta fuerte
se les debe dar castigo,
señor Juez.

Sale el Juez, y los demàs.

Juez. Què quereis?

Camp. Por escapar del peligro
pude atreverme à este error,
que se siente le suplico,
como Ministro del Rey;
aqui estoy, noble he nacido,
si me quiere llevar preso,
à sus pies estoy rendido;
pero para sentenciarme,
es forzoso, y es preciso,
que sepa todas mis causas,
mis culpas, y mis delitos.

Juez. Quereis que los oyga? *Camp.* Si.

Juez.

Fuez. Profeguid, pues. *Camp.* Ya profigo.

Yo, señor, soy de Granada,
 Ciudad ilustre, y famosa,
 invicto Trono del Mundo,
 segundo Solio de Europa,
 primera esfera de Marte,
 y de los Astros corona.
 Pobre nací, pero limpio
 de la mancha tenebrosa,
 que introduxeron à España
 Alarbes vanderas Moras.
 Desde mis primeros años
 nací sujeto à la heroyca
 estrella, que rayo à rayo,
 de su esfera luminosa,
 à pesar del alvedrío,
 infunde en marciales glorias.
 Fui aborrecido en mi Patria,
 y querido de las otras,
 fortuna que sigue à muchos,
 que el valor tarde se logra.
 Mis hazañas, y fortunas,
 aunque son tan prodigiosas,
 el mas rudo Coronista,
 si las escriviere todas,
 no ha de gastar mucha tinta;
 porque hablando sin lisonja,
 toda mi vida se encierra
 en solamente una hoja.
 Veinte y dos años tendria,
 quando à la orilla famosa
 de Genil, ví que à una dama,
 de muy razonable estofa,
 maltrataba un hombre, à quien
 quatro cobardes de escolta
 apadinaban la accion:
 yo gasto muy poca prosa,
 saqué la espada, y llegando
 à defender su persona,
 me embistieron todos cinco,
 y en menos de un quarto de hora,
 al primero le di muerte,
 al segundo vida corta,
 al tercero muerte larga,
 el quarto murió con honra,
 y el quinto se me escapò,
 tengalos Dios en su Gloria.
 Estando mi padre un dia

entre las quiebras fragosas
 de Darro, Juan de Orihuela,
 un hidalgo de Mallorca,
 le tirò al rostro un sombrero:
 baxaba yo de una roca,
 à tiempo que pude ver,
 ò mi afrenta, ò mi deshonra.
 No pude llegar por ser
 la montaña muy fragosa:
 què hice? arranqué valiente
 un peñon de dos arrobas,
 y tirandolo, por Dios,
 como si fuera una onza,
 (cosa increíble parece)
 desde una parte à la otra
 le ajustè la sepultura
 à mi enemigo, de forma,
 que solo faltò poner,
 aqui yace en esta losa
 Juan de Orihuela, por ser
 algo ligero de gorra,
 de cal, y canto es la urna,
 tengalo Dios en su Gloria.
 Un hidalgo de Granada,
 sabiendo que Juan Paloma
 le havia hecho un agravio,
 me dixo: A mi honor importa;
 que à Juan Paloma mateis.
 Parecióme recia cosa,
 y dixele: no conviene:
 con unos palos le sobra:
 contentóse con los palos:
 era el Juan, sin ceremonia,
 conocido mio, y todos
 le llamaban por la sorna,
 hombre sin hiel, y sin duda,
 que lo fue por la Paloma.
 Fuime à ver con èl, hablèle
 en el Zacatin à solas,
 y dixele, que yo iria
 haciendo la plataforma
 de que le daba los palos,
 pues con esta industria sola
 se libraba de la muerte:
 dixo que sí, y à la hora
 que yo lleguè, me tenia
 casi la Justicia toda.
 Al primer palo fingido,

fin

sin tener misericordia
 la Justicia, me llevaba
 al meson de las congojas.
 Echaronme tres corchetes,
 alanos de las personas,
 y al llegar junto à la Iglesia,
 con aquesta mano propia,
 di con uno en un tejado,
 y con los dos à la sombra.
 Librème de la Justicia,
 entrè en casa por la posta,
 cojo un garrote terciado,
 voy à vèr à Juan Paloma,
 y fueron tantos los palos,
 que por una parte, y otra
 llovieron sobre su cuerpo,
 en abono de mi honra,
 que con ser hombre sin hiel,
 echò la hiel por la boca:
 sabe Dios lo que me pesa,
 tengale Dios en su Gloria.
 Iba una noche à mi casa,
 como yo suelo à deshora,
 y vi salir de la fuya
 una principal señora,
 tan turbada, y afligida,
 tan afustada, y quexosa,
 que me dixo: Cavallero,
 si lo fois, à mi me importa
 la vida, de vuestro amparo;
 aqui la voz dolorosa,
 embargada de un desmayo,
 enmudeciò de tal forma,
 que la tuve por difunta;
 puse el remedio por obra,
 còjola en brazos, y apenas
 anduve la calle toda,
 quando sentì que venian
 quatro à quitarme la joya,
 suelto la dama, y embisto
 con todos, tan à su costa,
 que siendo la desmayada
 una, les llegò su hora,
 y se desmayaron dos;
 pero no han buelto hasta ora.
 Yo por cumplir con mi honor,
 que es solo lo que me toca,
 en tres viages llevè

con caridad Española
 los señores à la Iglesia,
 y à mi casa la señora:
 desgracia fue: què remedio?
 tengalos Dios en su Gloria.
 Y yo, señor Juez, porque
 recopilemos la historia,
 digo, que à veinte malsines
 castigùè de aquesta forma.
 A tres he dado la muerte,
 à quatro palos de ronda,
 à cinco saquè las lenguas,
 y à seis les cruzè las gorgas.
 Yo he defendido el honor
 de las mugeres con honra,
 he reñido como noble,
 y sin gavilla de escolta,
 algunas quarenta veces,
 y esto sin llevar pistolas,
 sino mi capa, y mi espada.
 Di de palos à Loboua
 por maldiciente, y traydor:
 cortè las orejas fordas
 al Mellado de Antequera,
 por falsario de la costa.
 Matè à Chirinos, porque
 dentro de mi casa propia,
 èl, y Angulo me quisieron
 prender sin culpa: hasta aora
 en mi vida robè à nadie,
 ni dixe mal de persona:
 por dinero à nadie he muerto.
 Y sobre todas mis glorias,
 empressas, y valentias,
 una quiero contar sola.
 Digame el señor Juez,
 si ustè con llaneza propia
 entràra en càs de un amigo,
 y le fiàra su honra,
 y este amigo le entregàra
 en las manos rigurosas
 de su enemigo, què hiciera?
Juez. La venganza era forzosa.
Camp. Pues levantese, y repare,
 sin pàsion, ni ceremonia,
 criminal en este infame
*Aparece el Vntero como dado garrote
 en un palo.*

Ventero, que ya no sopla,
si està como debe, mire
què tragedia tan gustosa!
no està galàn?

Juez. Si por cierto.

Camp. En un tálamo la novia
no està mejor que èl està:
tengate Dios en su Gloria.

Cubren al Ventero.

Y supuesto, señor Juez,
que he dicho mis culpas todas,
que he confesado mis yerros
sin tormentos, ni tramoyas,
dè ustè aora la sentencia;
las carabinas se postran
à sus pies, y yo tambien,
no retire su persona,
que voto à Dios, y à esta Cruz;
que hablo de veras aora.

Con la Justicia no ay burlas,
venerarla es tener honra,
que no es noble quien no tiembla
de su vara poderosa.

Estas son mis valentias,
estas mis hazañas todas,
la estrella que sigo es esta,
de mi persona disponga:
Que aunque dicen los valientes,
en su vida licenciosa,
que no ay amigo Letrado:
yo fio, sin vanagloria,
de su virtud, y justicia,
que tendrá misericordia,
mirando por mi derecho,
como yo por su persona.

Juez. Aquí importa la prudencia, *ap.*
que aunque rendido se postra,
y las armas ha dexado,
podrà tener (quien lo ignora?)
en el bosque alguna gente,
la ocasion es peligrosa.

Campuzano, la Justicia,
del mundo sagrada antorcha,
con justa causa pretende,
con su espada poderosa,
cortar la hydra del vicio,
castigando la discordia.
El respeto que ha, tenido

es de noble, lo que importa;
es enmendar, como cuerdo,
essa juventud briosa.

La guerra, esfera de Marte,
para su brio es muy propia,
procure emplearse en ella,
porque la Justicia logra,
lo que oy no puede, mañana:
su amigo soy, no le coja
debaxo de su poder,
porque tiene à todas horas
poder grande, rigor mucho,
y poca misericordia.

Quedese con Dios, y mire,
que si oy aqui le perdona
la amistad en una Venta,
mañana pondrà por obra
en la Sala de Justicia
el ponerlo en una horca.

Vase la Justicia.

Pim. Guarda Pablo, vive Christo;
que el consejo, si se nota,
es del mismo Salomòn.

Cat. Què havemos de hacer aora
con el Ventero ahorcado,
la Ventera buelta loca,
yo con mi daga en la cinta,
ustè con espada, y cota,
Pimiento con mucho miedo,
y todos con linda sorna,
en vispera de guindados?

Camp. Catuja, lo que me toca,
es ir à Granada luego
para estorvar estas bodas.

Cat. Señor Campuzano, es burla?
parece que nos dà foga.

Camp. Yo he de ir à Granada, digo.

Cat. A què, à sacar esta novia?

Camp. A sacarla.

Pim. No es mejor una pelota?

Camp. Digo, que he de ir à sacarla,
si los demonios lo estorvan:
tù à la puerta de un Convento
me aguardaràs.

Cat. Soy yo Monja?
parece que nos turbamos:
saquemos setenta novias.

Camp. Què dices?

Catuj.

Cat. Lo que digo:

No se acuerda, (linda historia!)
quando yo marquè à la Chaves
del cuño desta manopla,
y que al doblarle la vida,
doblaron en la Parroquia?
Sabe, que al Mellado un dia,
sobre cierta peleona,
porque me mostraba dientes,
se los saquè de la boca?
Sabe ucè, que soy Catuja,
y que tengo de memoria
todo el libro de la muerte,
sin que se doble esta hoja?
Sabe::- *Camp.* Basta.

Cat. Lindo cuento:

si ucè me combida à bodas,
como no sean gallinas,
comerè Tygres, y Oizas.

Camp. Tu, y Pimiento os quedareis.

Pim. Dice bien. *Cat.* Si à ti te toca

el echar por esos cerros,
vete à hilar dos mazorcas:
còmo quedarme? por vida
de Catuja la de Ronda,
que saque::-

Camp. Catuja. *Cat.* Pedro,
con esta que vès::-

Saca la daga.

Pim. Tendiòla.

Cat. He de sacar la hermandad,
quanto mas tu hermana sola.

Camp. Yo te estimo, como es justo,
la fineza valerosa;
pero ya sabes que yo
no necesito::-

Pim. Agraviòla.

Cat. De mi ayuda; pues cuitado,
no te acuerdas, quando en Loxa,
si no tercio la mantilla,
y no me pongo de orza,
que te meten la colada,
si no meto la tizona?
No te acuerdas, que en Xerèz,
en la viña de Quiroga,
quatro viñaderos tintos,
y tres aloques de Coca,

te vendimiaban la vida,

si no rebusco pelotas?

Dime, te olvidas de Olmedo,

quando venia de ronda,

que te asìò con tres Corchetes

la ropilla, y la valona,

y si no llego al foslayo,

con la puñalada forda,

y te quito los Corchetes,

que en la carcel te abotonan

de Justicia, y que te sueltan

de caridad en la horca?

Se te olvida, quando estabas

riñendo con una flota

de crudos, que lleguè, y zàs,

por la boca à Calahorra

le metì un palmo de daga,

y que al pedir, por la posta,

confesion, la confesion

le vino à pedir de boca?

Pues què vales tu sin mi?

te ensanchas, porque te nombran

el valiente Campuzano?

Pues nada, amigo, te sobra,

que en el gasto de la muerte,

yo soy tu ayuda de costa.

Camp. He de enojarme, Catuja?

Cat. Que te enojas, poco importa.

Camp. Pues juro::-

Cat. Què jura, el quinto?

porque sin mi no lo cobra.

Camp. Catuja. *Cat.* Pedro.

Camp. Què dices?

estàs loca? *Cat.* No estoy loca.

Camp. Pues què demonios te ha dado?

Cat. Si tù me das, tanto monta.

Camp. Què tienes, muger?

Cat. Què tengo?

aquesta mantilla rota.

Camp. Aqui tienes veinte escudos,
compra un manto, toma, toma.

Cat. No quiero nada.

Camp. Acabemos.

Pim. Recoge la mosca.

Cat. Es oro? *Camp.* Sì.

Cat. Bien està,

comprarè un manto de gloria.

C

Camp.

Camp. Alto , à Granada , ò morir,
ò salir con nuestra honra.

Cat. Habla con Pimiento tu,
que yo harè lo que me toca.

Pim. Y yo harè lo que pudiere,
que serà lo que hasta aora.

Vanse , y salen Don Alvaro , y Doña Ana.

Ana. Si vuestra prima se casa
esta noche , serà justo,
que vos festejeis con gusto
el aumento de esta casa,
si mi amorosa passion
os causa melancolia.

Ana. Suplicoos en cortesìa,
no aflijais mi corazon.

Alv. Digo , que sabrè morir,
primero , que este desprecio
me califique de necio.

Ana. Lo que yo llevo à sentir,
no es , Don Alvaro , el amor
que me teneis ; porque infiero,
que andais como Cavallero
en pretender mi favor.

Lo que siento es , que mi prima,
sin licencia de su hermano,
le dè à Don Pedro la mano:
esto , señor , me lastima.

Porque sè que el parabien,
que le dan del nuevo estado,
ha de verse mal logrado,
y no ha de parar en bien:
si pudierais estorvar
el casamiento , me holgàra.

Alv. No hay duda que lo intentàra,
si diera el tiempo lugar;
pero parece imposible,
segun adelante està.

Ana. Si Campuzano vendrà?
todo puede ser posible.

*Salen Don Pedro , Doña Leonor , y Mu-
sicos , y sacan luces en fin de alegria
de la boda , y cantan
una letra.*

Ped. Quien espera venturoso
ver lograda su passion,
mereciendo con razon

el nombre de vuestro esposo;
què dicha puede aguardar
de mas superior esfera?

Leon. Yo vengo à ser la primera;
mi bien , que llega à gozar
deseo tan bien fundado,
como por vos ha tenido
el alma , favorecido
de su constante cuidado:
que quien llega à poseer
dicha que no mereciò,
bien puede decir , que hallò
gusto , contento , y placèr.
Contra el gusto de mi hermano,
tirano de nuestro amor,
os hago dueño , y señor
de la vida ; porque en vano
se cansa la pretension,
del que quiere dividir
amor , que llega à sentir
por immortal su passion;
bien que estimo , dueño mio,
que estè Campuzano ausente.

Ped. Quando estuviera presente
fuera lo mismo , pues fio
del valor que vive en mi,
que supiera sujetar
su valentia , sin dar
lugar à su frenesi;
que claro està , que he sufrido
por vos sus atrevimientos.

Leon. Vuestros nobles pensamientos,
como cuerdos , han tenido
respeto à mi voluntad,
tan debido à mi cuidado.

Ped. Esse la vida le ha dado,
que no su temeridad.

Ely. Señora , los combidados
se van llegando.

Leon. No hay gloria
mayor , que casar à gusto:
Prima , què tienes?

Ana. Tu boda
(aqui acabò mi esperanza)
es parà mi tan gustosa,
que solo con el silencio
la festeja mi memoria.

Leon.

Leon. Gran ventura hemos tenido,
supuesto que el alma adora
à Don Pedro, en que mi hermano,
por su vida escandalosa,
no pueda entrar en Granada.

Ana. Dices bien.

Alv. Con esto logra
mi amor su mayor ventura.

Ped. Ella serà vuestra esposa
en dando à Leonor la mano,
que es Doña Ana tan hermosa,
como entendida.

Alv. Es verdad.

Elv. Damas, y galanes honran
tu casa, y muchos se vienen,
solo por ver à la novia,
disfrazados.

*Salen de rebozo Campuzano, Catuja, y
Pimiento, todos con espadas,
y broqueles.*

Camp. Por Dios vivo,
que està la casa de boda.

Cat. La entrada ha sido discreta.

Pim. La salida serà boba.

Camp. Bravos combidados hay.

Cat. Gallinas havrà de sobra.

Pim. La mia viene de mas:
esto es casar? lindas tortas
hemos de sacar los tres.
Nuestra señora de Atocha
vaya conmigo.

Camp. Catuja,
la puerta, y ruede la bola,

Cat. No passarà ni un mosquito.

Pim. Miedo mio, aqui fue Troya:
Oyes, Catuja.

Cat. Adelante.

Pim. Por la del Carmen preciosa,
te ruego, que no me dexes,
aunque me hagan pepitoria.

Cat. Ten buen animo.

Pim. Si tengo:
no sè en què parte me esconda.

Ped. Embozados en la quadra?

Elv. Vienen à ver à la novia.

Ped. Hidalgos, desde allà fuera
se mira mejor.

Camp. No importa,
que somos cortos de vista.

Ped. Ola. *Criad.* Señor.

Cat. Linda sorna!

Ped. Echad essa gente fuera.

Pim. Ya empieza la carambola.

Criad. Don Pedro, mi señor, dice,
que no quede aqui persona.

Camp. Digale al señor Don Pedro,
que mande en Constantinopla.

Criad. Señor, dicen::-

Ped. Cavalleros,
los que de serlo blasonan,
este lugar::-

Camp. Seo Don Pedro,
à la señora su esposa
delante de ustè he de hablar
quatro palabras, que importa:

Ped. Cielos, què escucho!

Alv. Què es esto?

Ped. Diga, quièn es?

Sacan las espadas, y riñen.

Camp. Desta forma,
Campuzano soy canalla.

Cat. Y yo Catuja de Ronda:
à las luces.

Camp. Ya està hecho.

Cat. Hemos de robar la novia?

Leon. Ay de mi triste!

Camp. Leonor,
primero ha de ser mi honrà.
*Campuzano mete à cuchilladas à todos,
dentro, mata las luces, y en-
cuentra con Leonor, y la
mete en brazos.*

Pim. Oyes, Gatuja:::-

Dentro. A la puerta.

Otro. A la escalera.

Otro. A la alcoba.

Pim. No me dexes aqui dentro.

Dentro. Luces à este quarto.

*Salen Don Alvaro, y criados con luces,
y la Catuja los acuchilla.*

Cat. Dònde caminais, canalla?

Criad. El diablo que te responda.

Cat. Passa à delante, Pimiento.

Criad. Quièn eres, pasmo de Europa?

Cat. Catuja Pantafilea,
segunda Palas de Ronda.

JORNADA TERCERA:

Tocan caxas , y dicen dentro.

Abancen los batallones,
no pafse la Infanteria
de este monte , hasta que el Cielo
la tormenta aplaque.

*Por un lado del monte baxan Campu-
zano , y Pimiento de Soldados.*

Pim. Chinas,
rayos , granizo , pelotas,
fuego , demonios , y tias,
caiga sobre quien me traxo
à Piamonte : linda vida
es esta , feo Campuzano.

Camp. Estos regalos embia
la guerra , Pimiento.

Pim. Bueno:
ò , llevese à letra vista
una legion de demonios
el alma que los codicia!
A mi no me cansa andar
con el lodo hasta la cinta,
fino el granizo que arroja
el Cielo.

Camp. Son peladillas.

*Por el otro lado del monte baxa la Ca-
tuja cantando esta xacara.*

Oy con mi hombre he reñido,
fobre que me quiso dar,
y si èl diera mucho menos,
yo se lo estimàra mas.
Al campo quiere sacarme,
para que estemos en paz,
y como si fuera à Roma,
me embia con Cardenal.

Camp. De aquella voz , si el oido
no me miente , la harmonia
conozco , Pimiento.

Pim. Y yo,
à pesar de la neblina,
que congela el ayre , juzgo
que esta voz xacarandina
es de Catuja.

Camp. Borracho,
Catuja aqui ?

Pim. No podia?

Cat. Cuerpo de Dios con el alma,
que desde el Andalucia
me traxo al Piamonte.

Camp. Quedo,
que no se engaña la vista:
no es Catuja?

Pim. Si por Dios:
Catuja del alma mia.

Cat. Es Pimiento?

Pim. El mesmo soy.

Cat. Y Pedro?

Camp. Catuja , libra
en mis brazos tu descanso.

Cat. Debes à las ansias mias
estas hidalgas finezas:
ya cessaron mis desdichas.

Camp. Tù en el Piamonte?

Cat. Piando

vengo por ti , porque pian
mucho las que quieren bien.

Camp. Còmo tuviste noticia
de mi en Granada?

Cat. Llegò
un Soldado de Castilla,
y diòme aviso que estabas
en una , y otra conquista
de Italia , con el Marquès
de Leganès.

Pim. Linda vida!

Camp. Cuéntame lo que ha pasado
en Granada , tu venida,
el estado de mi hermana,
lo que ordenò la Justicia
fobre mi pleyto ; y en fin,
lo que hay allà.

Cat. La noticia
te darè muy brevemente.

Pim. Dila en tanto que graniza.

Cat. Despues Pedro , que tu hermana,
renunciando la hermandad,
pidiò sagrado , y la dieron
Convento sin professar.
Despues que el Corregidor
quiso prenderte en San Juan,

por-

porque despachaste à tres
al Valle de Josafà.
Tù te affustaste , y quedè;
còmo pude yo quedar?
claro està , que quedarìa
con mi camisa no mas.
Tu compadre Alonso Crespo,
viendome sin Capitan,
quiso hacerme compaña,
y vinome à visitar.
Dixome : seora Catuja,
si hay falta , no faltará
un hombre de bien , que acuda
à toda necesidad.
Yo le dixè : seor compadre,
la fè no puede mancar,
solo tengo la esperanza
con muy poca caridad.
Replicòme : oye , comadre,
todos nacimos de Adàn,
y solo Noè convino,
en que los hombres se vàn.
Veola defamparada,
y la tengo de amparar
por cosas de mi compadre,
en quanto huviere lugar.
Si quiere que la respeten
en toda aquesta Ciudad,
su respuesta , por mi cuenta
correrà , y aun volará.
Escuchèle , Dios nos libre,
como quien quiere passar
una espina , y se le queda
en la Ermita de San Blàs.
Dixele : piensa usted,
seo Alonso Crespo , ganar,
con la ley de la partida,
todo un pleyto original?
No sabe , diga , que à Pedro
Campuzano , mas allà
de la honra treinta leguas,
le guardo yo su lugar?
Piensa que foy Mari-Crespa,
la que traxo de Alcalà,
moza que andaba la Luna
por su cabeza no mas?
Muger , que al tiempo le daba

mudanzas para danzár,
tan liviana , que à sus pechos
se criò la liviandad?
Jesus ! apenas abrí
la verdad de par en par,
quando se entrò por la puerta
del respeto criminal.
Sacò la daga , saquèla,
y quando me quiso dar,
con la Cruz , como Christiana,
yo le enseñè à perfignar.
Acudieron los vecinos,
zurcidores de la paz,
y dixeles , à esse hombre
le ha dado gota coral.
Deste disgusto el infame,
como enseñado à soplar,
diò parte al Corregidor
de que eras tù mi galàn.
Entrò en casa la Justicia,
y si vâ à decir verdad,
no entendì que tenia tanta,
hasta que la vide entrar.
Llevaronme con estruendo
al gran Colegio Real,
y dieron en decir todos,
que havia de confessar.
Mi buen Juez , que me absolvìa,
con verguenza , ò caridad,
me dixo , que confessasse
tus quatro muertes no mas.
Yo dixè , que en el Rosario
hiciste dos en Milàn;
en Granada una de huesso,
y otra en Cadiz de cristal.
Enojòse , y manda luego
al musico criminal,
que me apretasse las cuerdas,
porque pudiesse cantar.
Huvo question sobre quien
me havia de desnudar,
y cupole al camarero
de la nobleza solar.
Yo que me vi punto menos,
que la consorte de Adàn,
al arbol de mi pecado
no le dixè bien , ni mal.

No

No era la causa bastante
 para poder apretar
 à una muger como yo,
 toda la dificultad.
 Por ella, y por cien escudos
 en que vendì el ajuar,
 entrò la misericordia,
 la Justicia cejó atràs.
 En este tiempo tu hermana
 andaba yà de seglar,
 con Don Pedro, y con su honra,
 de uno en otro Tribunal.
 Pediale ella palabra,
 que le diò, de no sè qual
 disparate, que ella hizo,
 forzada de voluntad.
 El negaba, ella pedia,
 y entre el pedir, y negar,
 ella ofreciò su probanza,
 no sè lo que probarà.
 En fin, yo viendome libre,
 por no oirme pregonar,
 con zapatos de dos suelas
 puse pies al cordovan.
 Di conmigo en Barcelona,
 con tanta necesidad,
 que disculpè las mugeres,
 que muertas de hambre se estàn.
 Encontrè dos leguas antes
 de llegar à la Ciudad,
 à un Milanès, dando al ayre
 dos mil puntas de Milàn.
 Pedile limosna, y èl
 me dixo en lengua bozal,
 zurcida con la Toscana,
 velo tropo de variar:
 A quièn quereis, bela Dona?
 dixè, à un pedazo de pan.
 Pan? respondiò, certi escute
 con macarroni, è formax.
 Pedro, por aquesta Cruz,
 que sobre esta daga està,
 que al estomago le vino
 el Milanès tan igual,
 que si no es por èl, no alcanzo,
 y esto sin poner un real
 de mi casa, un jarro de agua,

ello es hablar de la mar.
 Ultimamente, con darle
 Señoría venial,
 que se dà por excelencia
 en Italia à un Sacristan,
 fu mucho de patron caro,
 y con gracioso ademàn,
 fu poquita de esperanza,
 y ninguna caridad,
 le saquè algunos escudos,
 como un Aguila caudal.
 Tuve noticia que estabas
 en Liorna, parto allà,
 à tiempo que ya las tropas
 empezaban à marchar
 à Berceli, y poco à poco
 me vengo pian pian
 al Piamonte, sin decir
 adònde, muger, te vàs.
 Esta es, Pedro, de mi vida
 la historia, sin el annal,
 escrita al pie del camino,
 sin bolver un passo atràs.
 Si estimares mi fineza,
 amor te lo pagarà,
 y de no, yo tengo pies;
 y sè el camino real.
 Yo soy tuya, ya lo sabes;
 para mì la guerra es paz,
 que este negro querer bien;
 nos hace querer muy mal.
 Ardase Italia con guerras,
 enciendase el pedernal,
 balas despidan los Orbes;
 cubrase de el Sol la faz,
 despidan rayos los montes,
 que este corazón, que està
 pendiente de tu valor,
 sabrà en tu servicio dar
 la vida, en quanto durare
 el espíritu vital.
 Y si la fortuna adversa
 no nos quisiere ayudar,
 ruede el mundo, arda Berceli,
 viva España, llegue el zàs,
 muera el Turco, y esta vida
 cansada de pelear,

cercene de estos contrarios
la vendimia natural,
y dure lo que durare,
como cuchara de pan.

Camp. Buelve, Catuja, à mis brazos,
y seas muy bien venida.

Dentr. Paffe el Exercito el Seca.

Pim. En Roma, hasta la barriga
nos daba el agua, por Dios.

Camp. Esta que vès à la vista,
Plaza la mejor de Italia,
Berceli es, y en siete dias
de España serà.

Pim. A ser mia,
no anduvieramos en esso.

Cat. No es tan facil la conquista:
pero què importa que vengan
frontero de essa colina,
con mas de seis mil cavallos,
si trae el Marquès, à vista
de Marte, quince mil rayos
de Andalucia, y Castilla?

Camp. Y quando no los traxera,
no basto yo à la conquista
de un mundo?

Cat. Si yo me pongo
à tu lado, bastaria.

Camp. No estamos, Catuja, agora
en Granada.

Pim. Ay patria mia!

Cat. Oyes, no còmo granadas,
porque mi oficio es abrirlas.

Pim. Còmo?

Cat. Abriendo las cabezas,
que son las granadas mias:
pero su Excelencia sale
con la nobleza lucida
de el Exercito.

Camp. Pretendo
pedirle una compania.

Pim. En los Infiernos la tenga
quien me traxo de Castilla:
si el Marquès de Leganès
te la diere, serà en cifra.

*Tocan caxas, y salen el Marquès de
Leganès, Don Martin, y Soldados: El
Marquès leyendo una carta.*

Marq. Dice su Magestad (que guarde el Cielo)
por esta carta, que el sitiar la Plaza
en el Piamonte, (à su grandeza apelo)
dexa à nuestra eleccion.

Mart. Berceli abraza
de este País, con bèlico desvelo,
quanto poder su corazon enlaza,
y quanto puede darle la arrogancia
del alterado aliento de la Francia.

Marq. El Cardenal de la Baleta, tiene
à nuestra vista trece mil Infantes,
y cinco mil cavallos, y previene
romper nuestras trincheras de diamantes.
Impedirle el socorro nos conviene,
zelando con ardores vigilantes,
de las armas del Rey el Sacro Solio,
del mismo Marte eterno capitolio.

Mart. El de la Baleta intenta
sin duda alguna abanzarse
à las trincheras.

Marq. Y fuera agora muy importante,
saberlo de alguna espia.

Camp. E esso, señor, es muy facil,
si Vueselencia me dà
licencia. *Marq.* Quièn fois?

Camp. De Marte
un Soldado,
pues lo foy de Vueselencia.

Dentr. Tiradle antes que al agua se arroje,
y si vè al bosque matadle.

Marq. Del campo enemigo es
sin duda espia. *Mart.* Ya parte
la corriente al rio. *Camp.* Còmo?
facarèle, aunque los mares
del Norte le undan à fondo. *vase.*

Pim. El demonio que le alcance.

Marq. Animoso es el Soldado,
al rio se arrojò precipitado,
y en diluvios de nieve,
dos elementos con los brazos mueve:
ya acomete al Francès en la corriente,
y del campo enemigo sale gente
disparando, à la nieve desafia,
por sepultar la vida
del valiente Español, rayos de fuego.

Pim. Ya se unden los dos, ya salen luego,
ya se ahogan, ya nadan, ya pelcan,

ya

ya no quieren los diablos que se vean,
ya mi amo le agarra del cogote,
y le faca à la arena del vigote;
Jesus, que le han tirado à la modorra,
la Virgen de las aguas te socorra.

Sale Campuzano, y trae una espia como que sale del rio.

Camp. Vueselencia examine aqueſta espia.

Marq. Notable es su valor por vida mia:
huelgome de conoceros,
que ſois valiente Soldado;
còmo es vuestro nombre?

Camp. Pedro
de Alvarado, y Campuzano.

Marq. Quièn ſois vos?

Esp. Piamontès.

Cat. Por eſſo viene piando,
como del agua ha ſalido.

Marq. Sea, pues, examinado
por el derecho de guerra.

Mart. Vamos de aqui.

Vase la espia con Don Martin.

Marq. Campuzano,
venid conmigo, que tengo
cierto puesto que encargaros,
donde el valor se acredite.

Camp. Tanto honor?

Marq. Sois gran Soldado. *vase.*

Cat. Oye Vueselencia, hay otro
para mi? porque estas manos
faben derribar Dragones.

Camp. Catuja. *Cat.* Pedro.

Camp. De espacio,
repara que eres muger.

Cat. Si lo ſoy, mas no reparo.

Camp. Basta digo.

Vase Campuzano tras el Marquès.

Cat. Lindo cuento,
parece que nos burlamos:
què me hicièſſe Dios muger!

Pim. No hizo conmigo otro tanto.

Cat. Muger quieres ser, infame?
En fin, eres hombre baxo;
quieres ser valiente?

Pim. Si.

Cat. Saca la espada.

Pim. Sacado eſtè primero del mundo.

Cat. Por vida de Campuzano,
que si no la facas luego:-

Pim. Tente, muger de los diablos;
que ya la faco.

Cat. Acabèmos.

Pim. De campiña se ha cerrado.

Cat. Sacala digo.

Pim. Ya ſale,

aunque con mucho trabajo,
que es muy hoprada doncella.

Saca la espada.

Cat. Con esta daga en la mano,
si no te defiendes, digo,
que te he de romper los cascos:
sabes el angulo obruso?

Pim. No le sè.

Cat. Tirame un tajo.

Pim. Eſſo es hablar de Toledo.

Cat. Mira, que no eſtàs plantado.

Pim. Si lo eſtoy, y con raices:
ò què lindo eſtà el naranjo!

Cat. No sabes la irremediable?

Pim. Eſta es la muerte.

Cat. Cuitado,
la irremediable es aqueſta.

Dale con la daga.

Pim. Ay, que me ha abierto los cascos!
confi, confi, confission.

Sale Campuzano.

Camp. Què es eſto?

Pim. Confissionario.

Camp. Caruja, què es eſto?

Cat. Nada:
eſte Pimiento no es bravo,
fazona muy bien un pollo,
y no pica de ser gallo.

Pim. Que me ha abierto la cabeza!

Cat. Es un picaro menguado.

Camp. Muestra, à vèr.

Pim. Quedo, quedito.

Camp. No hay ſangre: toma borracho,
porque te quexas de veras. *Dale.*

Pim. Tambien tui me dàs de mano?
busca luego quien te ſirva,
porque me lleven mil diablos
si te ſirviere una hora.

Camp. Basta, pues, al caſo vamos:

El Marquès me ordena, que
vaya esta noche con quatro
Soldados al rio Cobo,
en cuyo arroyo ha labrado
un Puente el Francès, sospecho
que le guardan cien Soldados,
y cogiendolos, Catuja,
como dicen, descuidados,
les he de ganar el sitio,
aunque me estorven el passo:
tà, y Pimiento os quedareis
en el campo.

Cat. Quedo, passo,
esta hoja no se queda.

Pim. La mia sì, de ordinario.

Camp. Alto, pues, con este ardid
pienso que podrè matarlos:
cerca del Puente se dà
de comer à los cavallos;
yo he de fingirme que soy
alguno de los criados,
y he de acometerlos solo,
y vosotros à lo largo
avisareis del suceso.

Cat. Està bien, al punto vamos.

Pim. Vayan ustedes con Dios.

Cat. Camina mandil.

Pim. De espacio:
yo no quiero ir por el Puente,
que quiero passar el vado.

Cat. Camina digo.

Pim. Camino.

Cat. Passe, pues no es hombre.

Pim. Passo:
si yo llegare à la Puente
me lleven quatro mil diablos.

**Vanse, y salen Don Pedro, y Doña Leonor
de camino.**

Ped. Así has venido Leonor,
con riesgo tan conocido
à buscarme?

Leon. Siempre ha sido
privilegiado el honor.
De Granada te ausentaste,
anteponiendo alevoso
à la palabra de esposo
el engaño que ordenaste.

Yo, viendome despreciada,
afrentada, y affigida,
puse à peligro mi vida
en esta larga jornada.
Supe que à Italia venias,
y que à Bercei llegaste,
en cuya guerra entregaste
tus pasiones, y las mias.
Morir, por querer vivir
con honra, valor se llama,
que si es la vida la fama,
por ella pienso morir.

Tu traicion no he de temer,
ni tu aleve tyrania,
que contra tu alevosia
el Cielo tiene poder.
Y así trata de casarte
conmigo, porque de no,
aunque muger, sabrè yo
la vida, ingrato, quitarte.

Ped. Leonor, confieso que debo
à tu honor palabra, y mano;
no te la di por tu hermano,
mi justa razón apruebo.
El mi linage afrentò,
y aun quiso darme la muerte,
y su soberbia me advierte
de la venganza; pues no
debo amparar tu inocencia,
estando tan afrentado.

Leon. Si mi honor està violado,
no hay en tu duelo evidencia.

Ped. Yo primero he de vengarme.

Leon. Mi honor primero ha de ser.

Ped. Luego seràs mi muger.

Leon. No pienses que has de engañarme.

Ped. A tu hermano he de buscar.

Leon. Sabes dònde està?

Ped. No sè,
pero yo lo buscarè.

Leon. El mesmo me ha de vengar.

Ped. Pues hasta entonces, suspende
el que me case contigo.

Leon. Falso, traydor, enemigo,
así mi sangre se ofende?

**Salen Ludovico, Capitan Francès,
y Soldados.**

D

Sold.

Sold. 1. Date à prison, Español.

Ped. En manos del enemigo,
por tu ocasion hemos dado.

Leon. Valedme, Cielos divinos!

Lud. Rinde la espada, què aguardas?

Ped. Dime, à quièn?

Lud. A Ludovico,
Coronèl de Francia.

Ped. Basta,
por tu prisionero digo
que me confieso.

Lud. Quièn es esta dama, que yo miro
abreviado el Cielo en ella?

Ped. Es mi esposa, y te suplico,
que veneres, como noble,
su honor, pues ilustra el mio.

Lud. Es muy justo: ola, en mi tienda
la alojad. *Leon.* Què delito,
Cielos, cometì en buscar
el honor por quien peligro? *vase.*

Lud. Entre tanto que brindamos,
con el decoro debido,
al Invièto Cardenal
de la Baleta, en el sitio
segundo del Puente pongan
dos Soldados.

Sold. 1. Ya lo he dicho.
*Descubrese un pavellòn, y vease una
mesa con recado de viandas, y vi-
no, y sientanse los
Franceses.*

Lud. Bravos son los Españoles.

Sold. 1. Sin duda el juicio han perdido.

Lud. Pienzan ganar à Bercei.

Sold. 2. Por cierto gran desatino.

*Sale Campuzano con un capote, y traerà
un arnero de cebada, y vendrà con
el Catuja, y Pimiento.*

Camp. Pimiento, Catuja, aqui
podeis quedar escondidos,
entre tanto que yo llego.

Cat. Pedro, vaya Dios contigo.

Lud. Monsiur, à la salud
del Cardenal.

Sold. 1. Y le brindo.

Camp. A lindo tiempo he llegado,
Acriva la cebada.

que ya la salud les vino.

Lud. Hago la razon. *Camp.* Y yo
aquesta cebada limpio.

Lud. Esse mozo de cavallos
està borracho? ola, amigo.

Camp. Què mandais?

Lud. Passa adelante.

Camp. Monsiur, la cebada limpio.

Lud. No echas de ver lo que haces?

Camp. Monsiur, la cebada limpio.

Lud. A pesar de toda España,
hemos de romper el sitio
de las trincheras de Corbo.

Sold. 1. Embestir serà preciso.

Lud. Por vida del Rey de Francia;
que han de levantar el sitio
mañana.

Sold. 2. Amigo, estais loco?

Camp. Monsiur, la cebada limpio.

Lud. Què es esto? matadle à palos.

Camp. Ni aun el acero bruñido
fuele matar à Españoles.

Lud. Español? traicion ha sido:
ha de la guardia, Soldados.

Camp. Los Soldados de Filipo
son todos desta manera.

Cat. Y las mugeres lo mismo.

Lud. Què rayo es aqueste, Cielos?
*Metenlos à cuchilladas, y Pimiento se
sienta à comer à la mesa.*

Dentr. Al foso. *Otro.* Al rio.

Otro. A la arena.

Lud. Perdidos somos.

Pim. Yo no,
porque nunca me he perdido:
à mesa puesta, es un loco
quien no come: lindo arbitrio!

Lud. Arrojemonos al agua.

Pim. Al agua dixo? yo al vino.

Camp. Ninguno se escape, à ellos.

Cat. No ha de quedar uno vivo.

*Salen huyendo los Franc. ses, y Campu-
zano acuchillandolos, y se me-
ten por la otra puerta.*

Pim. A ellos, cuerpo de Dios,
en tanto que yo les brindo.
Sale Ludovico.

Lud.

- Lud.** El Puente nos han ganado;
pero aqui un Español miro:
muere, Español. *Dale.*
- Pim.** Este postre
me ha venido à dar Calvinò.
Vanse, y salen Doña Leonor, y Don Pedro.
- Ped.** El Puente està por nosotros;
pero alli à tu hermano he visto.
- Leon.** Què dices?
- Pim.** La mascarilla,
en tanto que me retiro
al bosque, puedes ponerte.
- Leon.** Don Pedro, espera.
- Ped.** Es preciso
ausentarme, hasta que pueda
vengarme de mi enemigo. *vase.*
Sale Campuzano.
- Camp.** Logramos esta victòria;
pero à la margen del rio
veo una muger.
- Leon.** Mi hermano
es este, Cielos divinos!
- Camp.** Española es en el trage;
si bien el velo dà indicio
de ser Italiana.
- Leon.** Aqui
el ausentarme es preciso.
- Camp.** Señora, espetad, que debo
dar à vuestra pena alivio:
el Puente està por España,
si fois, à lo que imagino,
prisionera, libre estais.
- Leon.** Yo, y mi esposo lo hemos sido.
- Camp.** Y dònde està vuestro esposo?
- Leon.** Presumo que saliò huìdo,
y al Exercito se fue.
- Camp.** Pues entre tanto que a viso
al Marquès, y viene gente
à fortificar el sitio,
segura podeis estàr
en mi compaÑia: visto,
que el salir à la campaña
tiene seguro el peligro.
- Leon.** Vuestra mucha cortesia,
noble Cavallero, estimo.
- Camp.** Pues en fè de ella, podeis
correr à esse Sol divino
el velo.
- Sale Catuja.** Bueno por Dios!
- Leon.** Que perdoneis os suplico,
hasta que venga mi esposo.
- Cat.** Estos desprecios conmigo?
- Leon.** Y asì con vuestra licencia: *vase.*
- Camp.** Escuchad.
- Leon.** Yo me retiro. *vase.*
- Camp.** Mi Catuja?
- Cat.** Mi demonio.
- Camp.** Què tienes?
- Cat.** Lindo capricho!
Digame uè, la seÑora
à quien ustè le pedìa,
que el velo corriessè al dia,
es sumillèr de la Aurora?
Dixole, tus verdinegros
ojuelos son, si los pules,
grave honor de los azules,
dulce afrenta de los negros?
Y porque no se deshaga
de aquel hechizo Soldado,
es dama de lo ganado,
perdida por mala paga?
Es acaso esta muger
de la vida? Sì? se enoja?
quanto và que con la hoja
ha reñido hasta caer?
- Camp.** Son zelos?
- Cat.** Lindos desvelos!
No echa de vèr, si repara,
que yo con aquesta cara
no le puedo pedir zelos?
- Camp.** Catuja, aquella seÑora
fue del Francès prisionera,
juntamente con su esposo:
la primera vez es esta
que la he visto.
- Cat.** A la segunda
no havrà menester tercera.
- Camp.** Catuja, bueno està yà.
- Cat.** Pedro, estèlo norabuena.
- Camp.** Solo mi prenda eres tù.
- Cat.** Es hombre de muchas prendas.
- Camp.** Que no conozco esta dama.
- Cat.** Trate ustè de conocella.

Camp. Que fue prisionera digo.

Cat. Prisionera, y anda sola?

Camp. Que no la he visto la cara.

Cat. Pues de varata se precia.

Camp. Que es casada esta muger.

Cat. Pues digo yo que es soltera?

Camp. Muger del diablo, què quieres?

Cat. Hombre del diablo, que quieras.

Camp. Voyme à no verte jamás. *Vase.*

Cat. Vayase usted norabuena.

Sale Doña Leonor.

Leon. Catuja, escucha.

Cat. Què veo? es Doña Leonor?

Leon. La mesma

foy, exemplo de desdichas,
pues por instantes me cercan.

Cat. Tú en este País, què es esto?

Leon. Breve sabràs mi tragedia:

Don Pedro, por no casarse
conmigo, siendo la deuda

no menos que del honor,

joya de mayor grandeza,

se vino à la guerra; yo:—

pero no es justo que sepa

mi hermano los desatinos

de mi ignorante flaqueza:

en tu mano està mi vida,

habla à Don Pedro. **Cat.** No temas,

que si no me engaño, èl viene

passeando la rivera

del rio, y le quiero hablar,

que ya corre por mi cuenta

tu honor, por muchos respetos.

Leon. Denme los Cielos paciencia!

Vase, y sale Don Pedro.

Ped. Al Marquès pretendo hablar,

y serà bien que me parta

à presentarle la carta

de favor.

Cat. Quedo, el lugar

es propio, señor Don Pedro,

porque en efecto es campaña

para ajustar cierto duelo.

Ped. Es Catuja?

Cat. Si le agrada

el nombre, Catuja foy:

yo gasto pocas palabras,

Dixome Doña Leonor,

que usted le diò, cosa es clara,

palabra de esposo, y que

està debiendo, no es nada,

el potosì de la honra: no es verdad?

Ped. Quando essa dama

lo diga, no he de casarme,

hasta que tome venganza

de su misma sangre. **Cat.** Quedo,

esso es andar por las ramas:

determine se usted

à cumplirle la palabra;

porque de no hacerlo asì,

aunque lo sienta su fama,

y lo murmure su honra,

tomarè cruèl venganza

yo; mireme usted bien,

que antes que passe mañana;

ò se ha de casar con ella,

ò le he de sacar el alma.

Ped. Catuja, tú eres muger,

quando Campuzano salga

à campaña, nos veremos.

Vase Don Pedro, y sale Campuzano.

Cat. Conmigo salto de mata?

espera, infame.

Camp. Què es esto?

Cat. Pedro, no es nada.

Camp. Què hombre
es aquel que se fue?

Cat. No es hombre,

que es un mandria.

Camp. Dime quien es, ò por vida:—

Cat. Què vida? la de su alma.

Son zelos? tenga usted,

que es el galàn de su hermana.

Camp. Què dices, Don Pedro?

Cat. El mesmo:

Leonor ha venido à Italia,

yo la he visto, ella me hablò,

diciendome le rogara

que se casara con ella:

hablèle, y bolviò la cara.

Camp. Sigüeme, que los discursos

impidieron las venganzas:

un etna llevo en el pecho,

un volcàn llevo en el alma.

Van-

De Don Fernando de Zaratè.

Vanse, tocan caxas, y salen el Marquès, Don Pedro, y Soldados.

Marquès. Lo que me escribe el Conde, de manera, Don Pedro, premiatè, que en la primera ocasion os darè una Compañia; obre el valor en vos, que en mi serìa ingratitud muy grande no premiaros.

Ped. Solo intento agradaros, manifestando el militar empleo, el zelo superior de mi deseo.

Marq. Sè, que hareis del valor costoso alarde: idos à vuestro sitio.

Ped. Dios os guarde.

vase.

Salen Campuzano, Catuja, y Pimiento.

Camp. Vuefelenca me dè à besar su mano.

Marq. Levantad à mis brazos, Campuzano, que ya sè que ganasteis velicoso el Puente, y con aliento valeroso defendisteis la entrada al enemigo.

Camp. Con vuestro nombre mi fortuna sigo: al Coronel prendi con diez Soldados, acudieron al sitio alborotados cosa de treinta y seis, eramos nueve; y yo, señor, porque ninguno lleve nuevas de mi valor al enemigo, os puedo assegurar, como testigo de vista, que de los diez que me cupieron; no sè como demonios se murieron. Es cosa raras veces sucedida, tal priessa de morir no vi en mi vida: todos eran Hereges, y al matarlos, yo no tratè, señor, de confesarlos. Solo tratè de darlos al demonio, porque diesse Calvino testimonio, de que solo un Catholico podia embiar al Infierno la heregia.

Pim. A mi, señor: - **Camp.** Què dices?

Pim. Me cupieron quatro Hereges no mas, y se murieron: yo lo dirè. **Camp.** No passés adelante.

Pim. Iba à sacar mi espada fulminante, y quando zàs candil, Dios sea conmigo; quise embestir con ira al enemigo, el primero, el segundo, y el tercero, el quarto con el quinto, y el primero, Dios nos libre. **Marq.** Què fuè?

Pim. De un accidente

muer-

muestran se me cayeron de repente.

Marq. De repente murieron? cosa rara!

Pim. Pues si no se murieran los matàra.

Disparan dentro, y tocan caxas.

Marq. Què novedad es aquesta?

Sale Mart. El de la Baleta agora,

reconociendo, señor,

la fortaleza Española,

ha dexado los quarteles,

que enfrente de essa redonda

Colina, del Corbo, y Siessa,

se alojaba, y marchan todas

las tropas à Pelazolo.

Marq. Pues ya que la fuerza toda

del Cardenal, una milla

està de Bercei, rompa

el valor aqueste enigma,

que se encierra en la famosa

esfera, nunca vencida,

de la Nacion Española.

Tres assaltos hemos dado

à esta invencible, y famosa

Plaza la mayor de Italia:

el assalto falta agora

general, esse ha de ser

por quantos ataques forman

las almenas; y al reducto

verde, que atalaya heroyca

es del impulso de Marte,

se assalte por las garzotas,

ò escalas del medio dia,

anteponiendo à la fosa

la mina, que en el quartel

de los Alemanes logra,

secreto incendio, que espera

volar esta nueva Troya.

Què mucho que se consiga

tan señalada victoria,

si lleva su Magestad,

para hazaña tan costosa,

un gran Marquès de Mortara;

y con immortal memoria,

el Marquès de Caracena,

el Conde Fabricio Esforza,

el Conde de Bolongea,

y Modenès con sus tropas,

Reynaldo, y Berosdeste,

sin otras nobles personas,

del mismo Marte Planetas,

cuyas hazañas heroycas

en esse quinto quaderno

son Estrellas luminosas?

Ea, valientes Soldados,

primero ha sido la honra,

la reputacion, el sèr

de las Armas Españolas,

del Catholico Philipo,

que las vidas esta sola

faccion nos ha de ensalzar:

toca al arma, al arma toca:

viva el Rey de España. *vanse.*

Todos. Viva.

Cat. De Catuja la de Ronda

à los venideros siglos

oy ha de quedar memoria:

voy à buscar mis Soldados. *vase.*

Sale Camp. Las murallas se coronan

de enemigos; el primero

he de ser, aunque se opongan

los Infiernos à mi brazo. *vase.*

Sale Catuja con todos los Soldados que

pudiere, y por un lado del monte suben

Campuzano, Don Martin, y Soldados;

y por el otro lado Catuja con sus Solda-

dos, y en la muralla se pongan algu-

nos Franceses, para resistirles

la entrada.

Cat. Ea, mochileras Tropas,

Catuja Pantasilèa

os ànima, al arma toca,

cierra España con Santiago. *vanse.*

Pim. Jesus! lo que hay de pelotas

por el ayre, las murallas

se encuentran unas con otras.

Los volatines de Marte,

volando por las maromas

de las ràfagas del viento,

vàn haciendo cabriolas.

Sale el Marquès.

Marq. Ea, Españoles valientes;

rayos de la quinta antorcha,

ya la muralla han ganado:

assegurèmos agora,

con pegar fuego à la mina,

aquel-

aquesta insigne victoria.

Pegase fuego dentro , como que vuela una mina.

Pim. Señores , què ruido es este?

Marq. Esta maquina redonda del Orbe se cae al suelo: ya van entrando las Tropas por la brecha , Santiago.

Dase la batalla , saliendo en quadrillas los Españoles acuchillando los Franceses , y Catuja , con sus muchilleres lo mismo , saliendo , y entrando.

Dentr. Victoria España , victoria.

Sale el Marqués , y Don Martin.

Marq. A Dios le demos las gracias de conquista tan heroyca.

Mart. Quartel piden los rendidos.

Marq. Pareceme justa cosa concederle.

Dentro Campuzano.

Camp. Primero,

Don Pedro , ha de ser mi honra, que tu vida : muere , infame.

Ped. Muerto soy.

Salen Soldados acuchillando à Campuzano , y sale toda la compañía.

Marq. Quièn turba agora las glorias de aqueste dia?

Sold. Accion temeraria , y loca!

A Don Pedro , aquel hidalgo de Granada , matò agora Campuzano.

Marq. Què decís?

Camp. Suplicole , que me oyga

Vueselencia dos palabras:

no ay vida como la honra.

Mi hermana es aquesta dama, pretendiòla por esposa

Don Pedro , no me igualaba

en sangre , estorvè la boda

à costa de algunas vidas;

vine à la guerra , gozòla

en mi ausencia , y pretendiendo,

como hombre baxo , la gloria

de no casarse con ella,

lo puso luego por obra.

Ausentòse de Granada

mi hermana , por su deshonor, vino à buscarle à Bercei, supe la infamia alevosa de Don Pedro , y dile muere:

Lo primero , por mi honra;

lo segundo , por mi sangre:

si por hazaña tan propia,

como es vengar el honor,

merezco castigo , rompan

las leyes de la Justicia

los decretos que se logran

en virtud de la nobleza.

Vueselencia , à quien Europa,

por su sangre , y por su espada,

segundo Alexandro nombran,

mande que me den la muerte;

que pues venguè con heroyca

valentia , y pundonor

la parte que à mi me toca,

gloria me serà la muere;

vida , el morir desta forma;

triunfo , no manchar mi sangre;

trofeo , mi fama sola:

pues con ella , el que es valiente;

sus hazañas valerosas

dexa escritas con valor

en el libro de una hoja.

Marq. Campuzano , mi justicia

es una luciente antorcha,

que ni la eclipsa el agravio,

ni la turban vanaglorias:

el delito que haveis hecho

no admite misericordia.

Camp. Què es , señor , lo que ordenais?

Marq. Que os confesseis os importa,

porque haveis de morir luego.

Camp. Vamos , pues.

Mart. Suplico me oyga

Vueselencia una palabra.

En esta insigne victoria,

en este assalto , señor,

se señalò de tal forma

Campuzano , que pudiera

embidiar su espada heroyca

el mismo Anivàl : no es justo,

que hazañas tan valerosas

se obscurezcan con la muerte,

una

una merced generosa
me conceda Vueselencia.

Marq. Vueseñoria, de todas
acciones es propio dueño,
y obedecerle me toca
en todo quanto mandare.

Mart. Siempre Vueselencia me honra,
y así en esto confiado,
le pido, perdone agora
à Campuzano el delito,
si lo fuè, el vengar su honra.

Marq. Un Soldado tan valiente
quede libre, pues que logra
su fortuna en vuestro amparo;
y porque se aliente agora
à servir con mas valor,
desde oy el titulo goza
de Capitan.

Camp. Mis afectos
con el silencio os respondan.

Leon. Yo, passando à mejor vida,
pretendo ser Religiosa.

Cat. Y yo bolverme à Granada.

Camp. Con mi hacienda, y mi persona
te servirè como debo.

Pim. Y à la verdadera historia
del valiente Campuzano
dà fin el Poeta agora,
apelando à la segunda
parte de sus valerosas
hazañas, que fueron siempre
dignas de immortal memoria.

Todos. Y aqui la cèlebre historia
de Campuzano dà fin,
perdonad sus faltas todas.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en
Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Pla-
zuela de la Calle de la Paz. Año de 1748.